



R. E. Schultes tomando notas de plantas medicinales entre los Makús del río Pira-Paraná, Vaupés.

Richard Evans Schultes
 EN LA AMAZONIA Y EN EL
 VALLE DE SIBUNDOY, PUTUMA-
 YO (1951 - 1953).

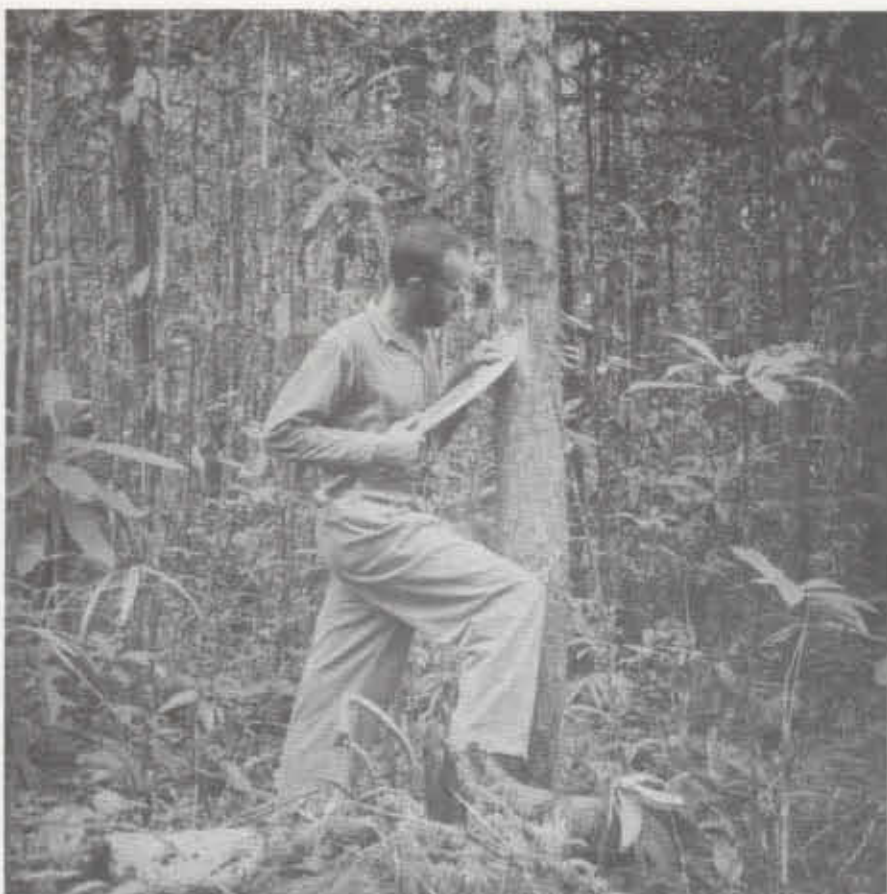


Haciendo notas de las colecciones de plantas con su asistente, Isidoro Cabrera.

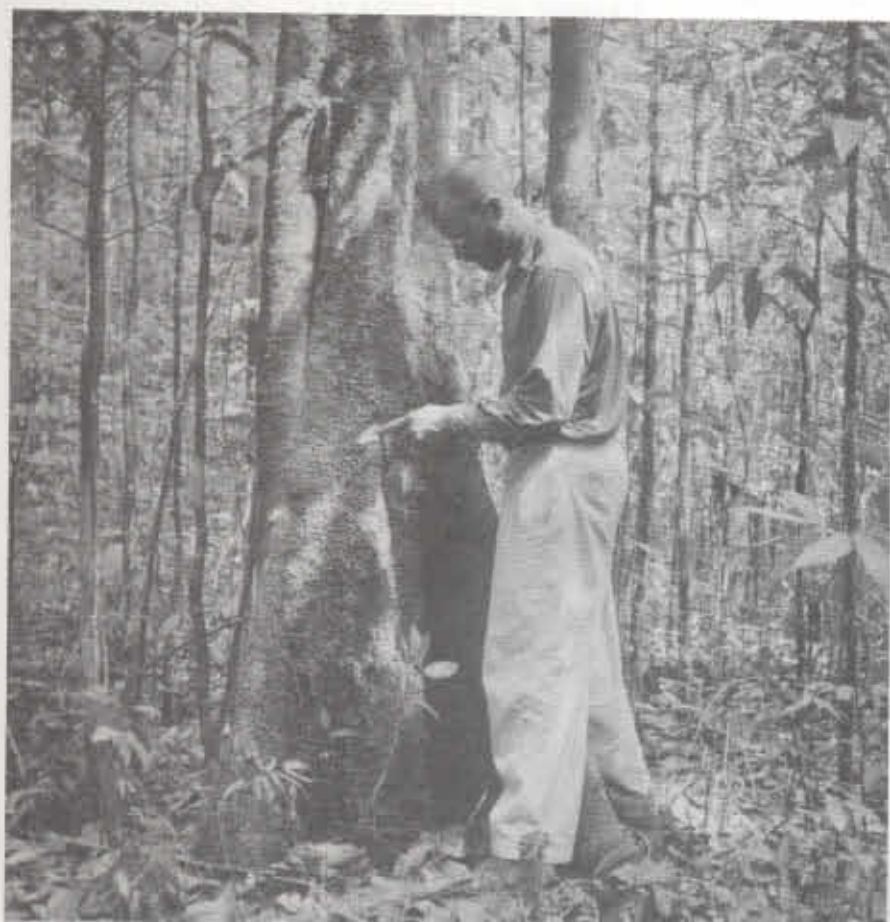
El profesor R. E. Schultes subiendo por el río Papurí, Vaupés.



Coleccionando material del género nuevo *Resia* en la Sierra de la Macarena.



Estudiando la especie muy rara *Hevea rigidifolia*, cerca a Javareté, Vaupés.



Examinando un árbol de *Micrandra minor* en el Vaupés.



Con un grupo de Waikas en el río Tototobí, territorio de Roraima, Brasil.



R. E. Schultes en estudios sobre plantas psicotrópicas en Sibundoy, Putumayo, con el brujo Chindoy.

SCHULTES ECOLOGO Y ETNOBOTANICO

Por *Plutarco Naranjo**

LA AMAZONIA Y SCHULTES

De la Amazonia sabemos algo e ignoramos mucho. ¿Quién es Richard Evans Schultes? En el mundo de las ciencias su nombre es tan conocido casi como el de Linneo o el de Darwin. Actualmente es profesor emérito de la universidad de Harvard y por muchos años ha sido director del Museo Botánico de la misma universidad.

Cuando joven egresado ganó una beca para preparar una tesis doctoral sobre el veneno de las flechas utilizadas por los aborígenes de la hoya amazónica. Vino en 1943; entró en las selvas amazónicas con el proyecto de investigar las plantas venenosas durante un año; y se quedó 13! Se enamoró del bosque tropical y de sus habitantes y se convirtió en uno de los etnobotánicos y ecólogos más famosos del mundo. Cuando regresó a Harvard llevó consigo no sólo el curare, el veneno de las flechas, sino más de 25.000 especímenes de la flora amazónica, la mayor parte de la cual resultó desconocida para la ciencia; llevó sobre todo un vasto e inigualable conocimiento sobre el bosque tropical y sus criaturas vivientes, incluidas las numerosas tribus con las que convivió durante tantos años. Sufrió las enfermedades y más penalidades propias de un extranjero que entra en ese gigantesco y desconocido mundo de la selva y gozó con cada descubrimiento, con cada nueva especie vegetal.

Richard Evans Schultes fue quizás el primero en llamar la atención pública sobre la urgente necesidad de preservar las selvas amazónicas, en razón de que es el más grande ecosistema que contribuye a mantener la vida sobre la superficie terrestre. Bastaría mencionar el hecho de que las selvas amazónicas producen diariamente millones de toneladas de oxígeno que es indispensable para la vida humana y de muchos otros seres vivientes. El equilibrio climático, el equilibrio de las lluvias, depende, asimismo, de la subsistencia de ese gigantesco mundo vegetal.

El bosque amazónico, además, es uno de los ecosistemas más ricos en especies tanto vegetales como animales. El propio botánico Schultes calcula que en las selvas amazónicas hay por lo menos 80.000 especies diferentes de plantas superiores. El estado de Nueva Inglaterra, del cual es originario el científico, apenas tiene 1.900 especies, dato que, por comparación, permite reconocer la riqueza vegetal de la Amazonia. Pero en estos últimos años, varios miles de aquellas plantas han desaparecido ya, en forma definitiva, gracias a la obra depredadora del hombre. La tala del bosque tropical, a un ritmo de miles de hectáreas por año, constituye uno de los más grandes riesgos ecológicos del siglo.

Entre las 25.000 especies recolectadas por Schultes figuran más de 2.000 plantas utilizadas por los aborígenes como alimenticias, medicinales, sicotrópicas y venenosas. El conocimiento empírico de los aborígenes, acumulado a lo largo de varios miles de años, está en esas 2.000 plantas, de las cuales muy pocas hasta hoy han podido ser estudiadas científicamente. A la velocidad de la destrucción de la selva es posible que cuando algunas de tales plantas merezcan ser estudiadas química, farmacológica y clínicamente, hayan desaparecido para siempre.

La mayor parte del trabajo de Schultes se llevó a cabo en la Amazonia colombiana; pero el científico norteamericano ha recorrido todos los países amazónicos y periódicamente ha regresado a la selva, a continuar o completar muchos otros trabajos. Ha efectuado varios recorridos prospectivos por Venezuela, Brasil, Ecuador y Perú.

El profesor Schultes ha asesorado en varias oportunidades al gobierno de Colombia y bajo su iniciativa el gobierno ha reservado extensas áreas de más de 10 millones de hectáreas cuadradas, en su Amazonia, para preservarla como bosque primario y evitar así su destrucción. Parte de este parque

* Universidad Central del Ecuador, Quito

ecológico lleva el nombre del doctor Schultes. Asimismo el gobierno de Colombia le honró, hace pocos años, con la más alta condecoración que concede ese país, la Gran Cruz de Boyacá.

EL PREMIO TYLER

Hace algunos meses Schultes recibió un nuevo galardón, el premio Tyler, que es el más importante que la institución respectiva otorga a los científicos que han realizado obras de especial mérito y trascendencia en el campo de la preservación del medio ambiente.

El premio Tyler fue fundado en 1973. A pedido de instituciones científicas de cualquier parte del mundo es otorgado a conservacionistas de elevados méritos. El del año 1987 consistió en 150.000 dólares y medalla de oro. Fue compartido entre Schultes y Gilbert White, éste último uno de los pioneros en la lucha contra la destrucción ecológica del mundo que se produciría por una posible central nuclear.

LA ETNOBOTANICA

La etnobotánica es una ciencia relativamente nueva. No figura en el diccionario de la Real Academia Española. Uno de los fundadores de la nueva disciplina es, precisamente, Richard Evans Schultes.

Ha sido preciso que la arqueología se haya desarrollado tanto, como ha sucedido en los últimos 50 años; que se hayan excavado restos vegetales o piezas cerámicas o de otros materiales relacionados con el uso de plantas útiles y ha sido también indispensable que la investigación antropológica haya abarcado la mayor parte del mundo y se haya estudiado con gran profundidad la evolución de los pueblos, para que sobre esas bases haya surgido la etnobotánica.

Cada planta alimenticia, cada especie medicinal, cada droga vegetal, en fin, cada planta útil tiene una historia que, en muchos casos, se remonta a miles de años.

Numerosas plantas han viajado con el hombre o a pesar de él por varios continentes y se han convertido en base de la vida humana. Algunas son originarias de América, como el maíz, la papa, el tomate, el ají, el maní, el cacao, el tabaco, la quina o cascarilla, el curare; otras son originarias del Asia, como el arroz, la soya, el té; otras del Cercano Oriente o Europa, como el trigo, la cebada, la arveja; mientras otras lo son del Africa, como el café y el banano.

Los distintos pueblos del mundo han domesticado, cultivado y convivido con muchas plantas. Plantas y hombre forman una sola unidad ecológica.

Gracias a Schultes sabemos hoy muchos aspectos de esa historia, de ese equilibrio biodinámico entre hombre, planta y animal y gracias a su convivencia con grupos étnicos en estado de primitividad sabemos también qué valor, qué utilidad, qué significado práctico o ceremonial tuvieron o tienen las plantas en esos grupos étnicos.

Aunque no hay área de la botánica y la etnobotánica por la cual no haya deambulado Schultes, su campo favorito de estudio ha sido el de las plantas psicoactivas o psicotrópicas, en el cual, sin hipérbolo, el profesor bostoniano es la mayor autoridad en el mundo.

Según demuestra la arqueología entre las plantas que muy tempranamente utilizó el hombre, a más de las alimenticias, se encuentran las psicoactivas, en especial aquellas que provocan estados de trance y a mayor dosis, estados alucinógenos, delusivos y finalmente alucinaciones.

En torno a estas plantas surgieron incontables mitos. Alcanzaron el valor de plantas sagradas, y su uso, por lo mismo, se restringió a ciertos ritos y ceremonias, al igual que a ciertas curaciones "mágicas", que fue una forma inicial de psicoterapia.

En las últimas décadas surgió un interés inusitado por las plantas psiquedélicas. Se las ha encontrado en todo el mundo. Suman centenares. De muchas de ellas hay una historia de hasta 10.000 años. Algunas plantas tienen varias sinonimias. A lo largo de los años se las ha ubicado en distintos géneros y hasta en diferentes familias, finalmente vino Schultes y puso orden en este caos. El ha determinado, con precisión, la correcta ubicación taxonómica de centenares de plantas; en pos de algunas de ellas, el científico ha recorrido miles de kilómetros y todos los continentes. Ha querido encontrarlas en su propio hábitat y estudiarlas desde su origen, pasando por los usos actuales de los pueblos para luego proyectar el conocimiento hacia épocas pasadas.

Su genio científico, su capacidad y disciplina de trabajo y su inagotable energía física han permitido que Schultes haya dado forma y contenido a la nueva ciencia, la etnobotánica.

Su producción bibliográfica es asombrosa. Más de 400 publicaciones de trabajos originales y alrededor de una docena de libros, varios de los cuales, a pesar de su contenido estrictamente científico, se han convertido en verdaderos best-sellers.

Schultes, con todo merecimiento, figura ya entre los más grandes científicos del mundo y, en el campo de la botánica y la etnobotánica, entre las mayores autoridades de todos los tiempos.